

***Palabras de la memoria: Leopoldo Brizuela como coordinador y archivista del
Taller de Escritura de Madres de Plaza de Mayo (1990-1998)***

Eleonora García
eleonorافر2003@yahoo.com

Resumen:

El Fondo documental Leopoldo Brizuela alojado en el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional de la Rep. Argentina "Mariano Moreno" alberga una serie de documentos que fueron producidos en el marco del Taller de escritura de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo durante el período 1990-1999. Brizuela, en su rol de coordinador del taller y productor del archivo y las Madres de Plaza de Mayo, autoras de los relatos literarios allí reunidos, aunaron sus esfuerzos en imaginar nuevas posibilidades de abordar la historia y la memoria individual y colectiva. Este trabajo indaga en los vínculos entre práctica archivística y escrituraria consideradas, como dos modos estético-políticos que, durante el primer decenio de postdictadura, pusieron en marcha formas narrativas a contrapelo de los relatos historiográficos hegemónicos. La figura del archivero como traductor, en el caso de Brizuela; el problema de la secrecía, la pérdida y la espectralidad, en torno al archivo y la preocupación de las Madres de Plaza de Mayo por construirse a través de la palabra una imagen y una historia de sí mismas, como mujeres y activistas, constituyen los principales tres núcleos de atención de este escrito.

Palabras clave:

Archivo; escritura ficcional; Madres de Plaza de Mayo; Leopoldo Brizuela

***Words of memory: Leopoldo Brizuela as coordinator and archivist of the Mothers
of Plaza de Mayo Writing Workshop (1990-1998)***

Abstract:

The Leopoldo Brizuela Documentary Fund belongs to the Department of Archives of the National Library of the Argentine Republic "Mariano Moreno" takes care of a series of documents that were produced within the framework of the Writing Workshop of the Association of Mothers of Plaza de Mayo during the period 1990-1999. Brizuela, in his role as coordinator of the workshop and producer of the archive, and the Mothers of the Plaza de

Mayo, authors of the literary stories gathered there, combined his efforts to imagine new possibilities to approach history and individual and collective memory. This work investigates the links between archival and writing practice considered as two aesthetic-political modes that, during the first decade of post-dictatorship, launched narrative forms against the grain of the hegemonic historiographical accounts. The figure of the archivist as translator, in the case of Brizuela; the problem of secrecy, loss and spectrality, around the archive and the concern of the Mothers of Plaza de Mayo to build through the word an image and a history of themselves, as women and activists, constitute the main three nuclei of attention of this writing.

Keywords:

Archive; fictional writing; Mothers of Plaza de Mayo; Leopoldo Brizuela

*Solo el amor alumbra lo que perdura
Solo el amor convierte en milagro el barro
Solo el amor alumbra lo que perdura
Solo el amor convierte en milagro el barro
Debes amar el tiempo de los intentos
Debes amar la hora que nunca brilla
Y si no, no pretendas tocar lo cierto
Solo el amor engendra la maravilla
Solo el amor consigue encender lo muerto
(Sólo el amor, Silvio Rodríguez)
Fragmento*

Fundamentación

El presente trabajo toma por objeto de estudio el Fondo documental Leopoldo Brizuela alojado en el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional de la República Argentina "Mariano Moreno". Dicho fondo, producido por el mismo Brizuela, alberga los documentos que fueron generados en el marco del Taller de Escritura de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo durante el período 1990-1999, bajo su misma coordinación.

A través de la reflexión sobre la dimensión política de la práctica archivística y la praxis escrituraria -ambas acciones insoslayables en los procesos de construcción de memorias y el abordaje del pasado reciente- el desarrollo a continuación, halla la vía para articularse con otras formas narrativas cuyo propósito haya sido y sea, peinar a contrapelo los discursos hegemónicos de la historia. De este modo, la práctica artística de escritura ficcional, en el marco del Taller en cuestión, funcionó como el espacio de

creación de palabra, reparación simbólica y prolongación de la lucha política contra el silencio y la impunidad de las primeras décadas de postdictadura en la Argentina. Signadas éstas por el corpus de leyes que socavaban la justicia y enarbolaban la bandera del olvido y el perdón, dejaron visible, sin embargo, un intersticio por el que, el imperioso ejercicio de memoria individual y colectiva, fue posible para las Madres de Plaza de Mayo, que tomaban la palabra una vez más.

En lo que respecta a la acción de Leopoldo Brizuela, docente, periodista, archivista y también traductor, tareas desplegadas a lo largo de los años y ligadas todas al campo literario, fue quien decidió la producción del archivo del Taller al que sumó fotografías y recortes de prensa que se extienden hasta el año 2004. Compuesto como detallaremos más adelante, por dos unidades de conservación, el Fondo alberga entre sus documentos de mayor volumen, la transcripción mecanografiada que hiciera Brizuela de cada una de las producciones escritas por las Madres durante seis de los nueve años en que se extendió el taller, además de una minuciosa escritura de las memorias de clases. De las primeras, Brizuela asumió la responsabilidad de forjar un número considerable de publicaciones a nivel nacional, así como también entró en contacto con la prensa extranjera con el fin de hacer visible la palabra de esas mujeres que respondieron con el acto de la apropiación de la escritura, a la apropiación que hiciera de sus hijxs, un Estado genocida.

La relevancia de trabajar el archivo y de leer con una lupa hermenéutica los documentos que lo integran, dialoga con la necesidad de revisar y poner en valor algunas de las concepciones respecto de la escritura, la historia, la memoria y el rol de los archivos, presentes ya en el ideario de Leopoldo Brizuela. Compartimos con él que la escritura ficcional “revela mucho más que la autobiografía [...] y que llevada adelante con responsabilidad equivale a cualquier otra práctica política” del mismo modo que el espacio de la palabra hace posible un ejercicio de memoria, que “no es un archivo, ni es el pasado” (1997: 12-13), sino cómo esa versión narrada de la historia, nos hace actuar hoy.

Introducción

El surgimiento y preeminencia de los talleres de escritura literaria en el Río de la Plata, así como los posteriores ensayos y conferencias, preocupados por reflexionar sobre los procesos de escritura, contribuyeron durante los años '60 y '70, a expandir el campo artístico-cultural en la región. En Buenos Aires muchos jóvenes escritores hicieron de los cafés, un espacio mítico de reunión, en el que se debatía sobre literatura, se socializaban estrategias para escribir, e incluso se leían textos en voz alta,

producidos por los mismos concurrentes (Villanueva, 2018). Sin embargo, fue la dictadura cívico-militar de Juan Carlos Onganía, la que, a partir de 1966, trajo aparejadas diversas formas de censura, por lo que las reuniones pasaron a un ámbito semi-clandestino. Declarado el Estado de sitio, ya a mitad de los '70, los talleres de escritores, funcionaron enteramente en la esfera privada y clandestina (las reuniones de más de tres o cuatro personas estaban prohibidas), dando lugar a lo que se denominó la "Universidad de las Catacumbas", en la que los espacios de enseñanza y aprendizaje se convirtieron en "pequeños reductos de resistencia" (2018: 13). En esta coyuntura política, la necesidad de revisar las posibilidades de acción del arte y del artista, así como las formas de transmisión de saberes, vehiculizaron un conjunto de transformaciones en la práctica escrituraria. El imperativo de tomar posición en la causa de liberación nacional hizo que la religazón entre la esfera del arte y la acción política requiriese de nuevas formas del lenguaje poético, de modo que, una expresión del mundo hallase posibilidad, oblicua, en un decir metafórico.

En este sentido, la renovación impulsada por Ricardo Monti desde la década del '70, colocó a la "imagen estética" como punto de partida de la creación literaria, dando lugar a una revolución en este campo en general y en el dramaturgico en particular, así como en la praxis pedagógica de escritura. Calificada por su carácter de signo que funciona como puente hacia el otro – de aquí su destino social- la imagen estética, implicaba la construcción de una posición subjetiva. Partiendo desde el interior de la psiquis, se exteriorizaba en el proceso creativo, convirtiendo en este tránsito, al sujeto de la escritura en un traductor y observador de un acontecimiento del que había dejado de tener participación directa (Monti, 1979). Dicha concepción de la imagen como motor de la escritura generó sus propias formas de continuidad a manos de distintos maestros y maestras. Así, las propuestas de Liliana Heker a finales de los '70 y Mario Levrero a partir de la década siguiente, insistieron en observar el detrás de las imágenes, para dar con las palabras que impulsaran una escritura a partir de lo vivido (Villanueva, 2018).

La "imagen generadora" de Mauricio Kartún, discípulo de Monti, consolidó esta línea, a partir de los '90, por la que una creación auténtica, "comienza sólo cuando la unidad viva de la imaginación, la imagen, aparece al fin" (Kartún, 2015: 22). Leopoldo Brizuela se inscribe en estos años, en la línea que hasta aquí desarrollamos, para sumar a ella, su propia propuesta: la concepción de la imagen literaria como piedra angular sobre la que se yergue la estructura de la escritura, concebida esta misma, con la metáfora arquitectónica de la casa, que toma de Alice Munro (Brizuela, 2014). La concepción espacial de la escritura y por ende el espacio ocupado por la palabra, en sentido literal y metafórico, constituyeron para Brizuela, en su doble rol de escritor y

docente, la puerta de acceso a una zona de experiencia que, permaneciendo a oscuras y cercana al inconsciente para el sujeto que escribe, se ilumina, de un golpe. De ese impacto emerge, para el autor, una imagen que se encabalga a su vez con otras, conforma una historia y se descifra en el mismo proceso de escritura (2014).

La tensión con el pasado y la necesidad de encontrar nuevas formas de relacionarse con él fueron las principales preocupaciones que, durante los años '90 del período de postdictadura, atravesaron todo el campo cultural de Buenos Aires. Abrir la pregunta por la memoria social y enfrentar el problema identitario en relación con ese pasado reciente, fueron los imperativos de época que propiciaron nuevas y profundas transformaciones tanto en la praxis escritural como pedagógica (Saba, 2020). Nuevas voces autorales emergieron en el ambiente literario siendo de gran magnitud la de las mujeres, como consecuencia de los movimientos feministas a nivel global y en vínculo directo con la lucha social y política impulsada por la Asociación de Madres de Plaza de Mayo en particular. En este contexto que presentamos, tuvo lugar la decisión conjunta tomada entre Leopoldo Brizuela y las Madres de Plaza de Mayo de inaugurar un taller de escritura. Entre 1990 y 1999, los días martes por la tarde, Brizuela coordinó las actividades de taller, cuyo propósito principal fue alcanzar el más alto grado posible de conciencia, en tanto implicaba “asumir una tarea que hasta entonces había estado a cargo de los demás, la escritura, y llevarla adelante como una responsabilidad emprendida por las Madres y equivalente a cualquier otra práctica política” (Brizuela, 1994: 11).

Nuestro trabajo plantea como hipótesis principal que la producciones escritas, realizadas en el marco del Taller compartido por Leopoldo Brizuela y las Madres de Plaza de Mayo, en el período 1990-1999, hicieron de la palabra, el espacio, en el que el ejercicio de memoria, despuntado por la praxis escritural, habilitó la consecuente reescritura de una parte de la Historia nacional. Para esto último, fue menester transitar un proceso de liberación y expresión de la voz, que, en el tiempo, pudo desplazarse de un espacio íntimo y autobiográfico a otro público, colectivo y ficcional. Como parte de los pasos teórico-metodológicos consideraremos algunos documentos seleccionados del Fondo, como entrevistas, testimonios de las Madres, memorias de clases y la carpeta-proyecto del Taller. Para ello recurriremos a nociones teóricas que nos permitan abordar algunas problemáticas que señalamos a continuación. En primer lugar, la necesidad de referir al archivo como dispositivo de enunciación sobre el que se juegan la memoria y la historia denominada reciente. En este punto consideraremos otras dimensiones que también lo acechan como son las nociones de pérdida, secrecía y espectralidad. En segundo lugar, abordaremos la concepción de escritura presente en

el ideario de Leopoldo Brizuela y que veremos plasmada en las propuestas del Taller y, por último, atenderemos al vínculo entre maternidad, lucha política y escritura, posibles en dictadura y el período inmediato posterior a ésta.

La memoria despierta es contradictoria, como nosotros; nunca está quieta, y con nosotros cambia. No nació para ancla. Tiene, más bien, vocación de catapulta. Quiere ser puerto de partida, no de llegada. Ella no reniega de la nostalgia: pero prefiere la esperanza, su peligro, su intemperie. Creyeron los griegos que la memoria es hermana del tiempo y de la mar, y no se equivocaron.
Eduardo Galeano, *Patas arriba*, 1998:120

El archivo y el archivero: cuestiones de memoria y enunciación

La noción Fondo de Archivo acuñada por el historiador francés Nallis de Wailly, a mediados del siglo XIX, atañe a la reunión de documentos provenientes de una familia, institución o individuo, sujetos a un orden determinado que, de ningún modo, responde a un criterio teórico, sino que se sostiene en la naturaleza de las cosas (Cruz Mundet, 2014). Leopoldo Brizuela, productor del Fondo documental, objeto de este trabajo, -con fechas extremas 1990-2004- que reúne los documentos asociados al Taller de escritura de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo, fue al mismo tiempo el donante del mismo al Departamento de Archivos de nuestra Biblioteca Nacional. Durante el período 2015-2019 trabajó en este Sector, como “buscador de archivos y bibliotecas de escritores, siguiendo su preocupación por dar voz a los silencios de una historia”¹ (Pfeifer, 2019: 24). Consciente de que, al principio de procedencia de los documentos, se suma una perspectiva de continuidad, que en términos de Cruz Mundet, abrevia en la responsabilidad de “formar memoria, identidad y proporcionar fuentes de información de valor” (2014: 23), Brizuela dedicó gran parte de sus esfuerzos a transcribir de manera mecanografiada las producciones escritas por las Madres durante cada uno de los encuentros de taller. Sumaba a esta tarea la elaboración Proyecto o Historia del Taller de escritura y la redacción de las respectivas memorias de clase, desde la perspectiva de su rol de coordinador.

Antes de avanzar en el abordaje de algunas cuestiones concernientes al archivo y a su producción, quisiéramos detenernos un momento en esta inquietud de Leopoldo

¹ La preocupación de Brizuela por manuscritos no publicados, colecciones fotográficas y audiovisuales, testimonios y correspondencias, hizo que entre los documentos reunidos, puedan hallarse trabajos de Abelardo Arias, Oscar Hermes, el archivo fotográfico de Olga Costa Viva, una pieza de teatro de Sara Gallardo, grabaciones de Olga Orozco en conversación con Gloria Alcorta y algunos radioteatros de Amelia Bence, entre otros; a los que debe sumarse la creación de la Colección María Elena Walsh, enriquecida a posteriori, por los aportes del poeta Antonio Requeni.

Brizuela en torno a la recuperación de voces y hechos silenciados por la historia. Tomamos como punto de partida el parentesco, posible de ser trazado, entre esta última y la literatura, en tanto ambas, se presentan como construcciones de un relato sobre lo humano. Al respecto, en el apartado inicial de este trabajo, anotamos acerca de la responsabilidad política que Brizuela colocaba sobre la escritura ficcional en el trabajo de construcción de memoria. En este sentido nos acompañamos del pensamiento de Álvaro Matute (2005) quien presta atención a la ideología, como factor constitutivo de la historia y por ende de sus relatos, así como a esos elementos inconscientes, que operan -ideológicamente- en las interpretaciones del historiador y que hacemos extensivo, a Brizuela, en su rol de generador del archivo del Taller de escritura. Los elementos seleccionados y guardados, sus propias observaciones en relación al funcionamiento del Taller, sus constantes puestas en valor de las producciones de Madres y su contribución comprometida con la narración escrita de la propia historia de las Madres de Plaza de Mayo, buscaron en su conjunto, conformar un relato, orientado al derribamiento del pacto de silencio que sostuvo la última dictadura militar en la Argentina, acerca los delitos y crímenes de lesa humanidad cometidos.

El *corpus* de escritos de ficción producidos por las Madres y hemos dicho, mecanografiados por Brizuela, fue reunido en cinco carpetas detalladas al final de este apartado, cuyas fechas de guardado se extienden entre 1990 y 1996, correspondiéndose con cada año del taller de escritura, excepto los últimos tres². Ahora bien, si el archivero es considerado por la teoría posmoderna, como un intérprete o mediador, por lo tanto, un actor y un transformador, y no un guardián ni un custodio de los documentos que selecciona para guardar y debe, además, ser consciente de estar construyendo memoria archivística (Cruz Mundet, 2014), podemos quizás, respondernos la pregunta por la selección realizada. Es decir, en las cinco carpetas correspondientes a los ejercicios de escritura del Taller, no hallamos ninguno de los manuscritos producidos por las Madres, que inferimos se encontraban en manos de Brizuela al momento de ser mecanografiados. Tal recorte, del que el productor no deja por escrito, justificación alguna, ni de los criterios utilizados, ni de los conceptos de valor, sean primarios o secundarios, en los cuales basó su acción, nos permite pensar a Leopoldo Brizuela con la figura del traductor.

En este sentido, el lector -Brizuela- uno de los tantos traductores de un texto (Steiner, 1980), construye su posición enunciativa en la organización del vínculo

² Estos documentos, agrupados por el Departamento de Archivos y mantenidos separados del resto, conforman la Unidad de Conservación nro. 01, según advierte la descripción del Fondo que brinda la Institución.

memoria-traducción, que conforma un relato que, también, es un archivo. Este “fuera de texto”-los manuscritos- que acecha, en tanto da existencia, pero al mismo tiempo amenaza la autoridad del archivo, es el que permite abordarlo como lugar de enunciación, que al mismo tiempo atrae, porque “dispone como saber público algo que no estaba originalmente para ser leído, ni explorado ni sabido” (Rufier, 2020a: 02). Brizuela, lee los manuscritos originales y los mecanografía para ser guardados a la vez que lee sus propios textos tipeados, sobre los cuales hace señalamientos o correcciones en caso de encontrar algún error de tipeo. En cuanto a los primeros, en muchas de las páginas pueden observarse los subrayados de algunas palabras que luego constatamos, sobre las memorias de clases, que formaban parte de los ejercicios de escritura planteados. Por su parte, las correcciones, realizadas con tinta, reponen con frecuencia alguna letra poco legible a consecuencia del impacto del tipo sobre la hoja de papel, como en el caso de la letra “n” que siempre aparece desalineada hacia abajo respecto del resto.

La segunda Unidad de Conservación, posee un volumen aún mayor que la primera ya que alberga las publicaciones de trabajos escritos en el taller tanto a nivel nacional como internacional. Las dedicatorias, sí manuscritas, en cada uno de estos ejemplares, dan cuenta de que han sido recibidos por Brizuela como regalo de manos de las Madres y en agradecimiento por su labor junto a ellas. En esta Unidad, encontramos también recortes de diarios en los que aparecen entrevistas realizadas tanto a algunas de las Madres, como al mismo Brizuela, y otras revistas que dedicaron parte de sus espacios a visibilizar la existencia y acciones del Taller de escritura en la Asociación.

Nos interesa en lo inmediato hacer dos consideraciones. La primera de ella, nos liga al problema de la traducción como operación hermenéutica, pero también al límite, que conlleva esta tarea, en el sentido de que no es posible una equivalencia perfecta ni existe transparencia discursiva entre la palabra y la cosa nombrada, así como tampoco de una lengua a otra (De Meglio, 2020). Nos explicamos: en la carpeta que contiene las memorias de clases escritas por Brizuela hasta 1997 se encuentra otra, que reúne el Proyecto o Historia del Taller y que lleva por rótulo: “Madres de Plaza de Mayo: Taller de escritura: La escritura como aparición **de** vida”. Estimamos que esta primera versión del proyecto habría sido escrita a principios de 1993, considerando que funciona como texto de base a una publicación realizada por *Le Monde Alphabétique* durante el invierno de ese mismo año. El texto enviado a Canadá es escrito por Leopoldo Brizuela, quien asume la primera persona, para contar la experiencia que se viene desarrollando en el

Taller. A continuación, copiamos un fragmento, en el que podemos dar cuenta de la posición discursiva que asume Brizuela frente al Taller, en su rol de coordinador:

Je voudrais préciser ici que la démarche est aussi révolutionnaire, dans la mesure où il s'agit de femmes dont l'âge varie de 60 à 80 ans, dont l'instruction se résume pour la plupart, a la fréquentation de l'école primaire. De plus, elles proviennent des classes populaires, et aucune l'aider à préciser ce qu'elle veut dire et comment elle veut le dire. Mon objectif principal, en tant que formateur, n'a pas été d'imposer de règles sur, "comment écrire", mais plutôt de m'assurer que ce groupe si particulier des femmes et chacune de ses femmes, trouve son propre mode d'expression qui lui permette d'exprimer cette "différence" sans ni ne la trahir ni la réprimer. Mon objectif principal, en tant que compagnon de lutte, comme jeune qui enseignait et qui, à son tour, apprenait d'elles, fut de faire en sorte que le meilleur qu'elles offrent à leurs enfants et aux autres femmes leur serve de tremplin pour réaliser le saut difficile à l'écriture. (1993 :36)

Quisiera precisar aquí que el proceso es bien revolucionario, en la medida que se trata de mujeres cuya edad varía entre los 60 y 80 años, para las que la educación se resume, en su mayoría, a la escuela primaria. Además, ellas provienen de clases populares, y nadie las ha ayudado a precisar qué quieren decir y cómo quieren decirlo.

Mi objetivo principal, en tanto que formador, no ha sido imponer reglas sobre "cómo escribir", sino más bien asegurarme que este grupo tan particular de mujeres y que cada una de esas mujeres, encuentre su propio modo de expresión que le permita expresar esa "diferencia sin traicionarla ni reprimirla. Mi objetivo principal, en tanto que compañero de lucha, como joven que enseña y que, a su vez, aprende de ellas, ha sido hacer salir lo mejor que ellas pueden ofrecerles a sus hijos y que a otras mujeres les sirva de trampolín para dar el difícil salto a la escritura.³ (1993: 36)

En una reescritura del proyecto, fechada en el año '94 y que funciona como el texto-fuente de una publicación del año 1995, *El lugar del reencuentro*, el título ha sido modificado. Puede leerse: "Madres de Plaza de Mayo. Taller de escritura: La escritura como aparición **con** vida". El viraje de la preposición "de" a "con" nos deja frente a otra posibilidad interpretativa: si la aparición **de** vida, armaba un correlato con el acto de escribir y basta considerar para esto, el título de la segunda publicación, que reúne trabajos escritos durante ese año del taller, *La vida en las palabras* (1993); la citada "aparición **con** vida" desde 1994 en adelante, habrá de coincidir con la transformación que pudieron atravesar las Madres, para escribir su propia historia como colectivo y reflexionar con mayor profundidad acerca de la politicidad de tomar la palabra en la escritura. Escribir, de este modo, se convertía, en la continuación de la lucha política iniciada trece años antes, en la que, Plaza y pañuelo, habían sido los únicos bastiones de resistencia. En este punto, conviene recordar que el reclamo de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo bajo la consigna "aparición con vida" de hijxs y nietxs secuestradxs, fue acuñada el 05 de diciembre de 1980 en la ciudad de Estocolmo en el marco de la entrega del Premio Nobel de la Paz que fuera entonces para Adolfo Pérez Esquivel.

³ La traducción es nuestra.

Traemos la fecha en la que el enunciado “aparición con vida” entró en la esfera pública de denuncia, para enlazarlo a su vez con la rueda de prensa del 13 de diciembre del año anterior, en la que Jorge R. Videla, siendo aún presidente de la nación pronunciaba la cínica frase “...es un desaparecido, no tiene entidad, no está...ni vivo, ni muerto, está desaparecido” (Verzero: 2020a)⁴. Atendiendo entonces a las tres fechas citadas: 1979, 1980 y 1994, año en que, por primera vez, en medio de una actividad propuesta por Leopoldo Brizuela la consigna tiene lugar en el Taller de escritura, y de cara a la relación entre tiempos discontinuos y construcción de memoria que abordamos a continuación en relación al archivo, volvemos a pensar con Verzero (2010), la importancia de valerse del poder de la ficción para transitar la acción de restauración del pasado. La necesidad de construir una identidad en el presente, como colectivo que tiene el “imperativo moral de recordar para denunciar” (2010: 36), facilitó, a través del ejercicio literario, la expresión de las Madres, que encontraban en la escena de escritura un espacio de reparación histórica. De este modo, la autora nos invita a pensar, por un lado, esos espacios intersticiales entre testimonio y memoria colectiva o entre ficción y realidad que, hacen posible los trabajos de memoria, aunque hallen la limitación de no poder decirlo todo. Esta última, que podemos leer como una escritura que bordea el trauma y convive con un resto no simbolizable, es la que, a casi una década de democracia, hizo posible para las Madres, un modo oblicuo, metaforizado de decir y decirse. Asumiendo entonces que, todo relato del pasado sobre sí mismo es ya una realidad ficcional en tanto construcción, la escena de escritura generada por el Taller- nos deja frente a un plano en el que, opera entonces, una doble ficcionalización (2010) que no pierde de vista ese imperativo de memoria.

A modo de cierre parcial de esta primera consideración, quisiéramos acercar el problema de la imposibilidad de transmitirlo todo, que trae aparejada la operación de traducción, a algunas dimensiones del archivo trabajadas por Mario Rufer (2020a, 2020b). La primera de ellas, en línea con la noción de pérdida y el vínculo a la memoria. Para el autor, es justamente aquello que se pierde lo que permite conectar memorias distantes en la experiencia y en el tiempo, entendido a su vez, como un “tiempo en rebelión permanente que afecta al tiempo homogéneo” (2020a: 11). De aquí que,

⁴ El texto de Lorena Verzero (2020) toma la respuesta completa que Videla da a un periodista que lo interroga durante la rueda de prensa y arremete con la pregunta por los desaparecidos en ese diciembre de 1979. La autora analiza a partir de ello los modos de construcción performativa de la autoridad en distintos espacios públicos, atendiendo minuciosamente a los movimientos del torso, gestualidad de las manos, dirección de la mirada y fundamentalmente las modificaciones altamente perceptibles en la curva melódica y en interacción con diferentes interlocutores e instancias de “aparición” pública.

considerando que la escritura (de las Madres) sea una traducción en primer grado, que la lectura de ello, lo fuera en segundo grado (la que estuvo a cargo de Brizuela) y que la traducción interlingüística funcionara como otra de tercer grado, reconociendo, además, que el trabajo de traducir, permite al sujeto activar sus propios trabajos de memoria (De Meglio, 2020); aún nos correspondería sumar a la cadena discursiva, nuestra propia lectura interpretativa del archivo. Esta convivencia de traducciones sucesivas, cada una de ellas atravesada por el acontecimiento de la pérdida, es la que paradójicamente, y en coincidencia con Rufer, parece ser aquella capaz de articular la historia en un montaje de tiempos fragmentados.

“El trabajo político de la memoria sobre el tiempo no es tanto un trabajo de rememoración sino de conexión” señala el autor (2010: 54), cercano a los “instantes de peligro” de la historia en términos benjaminianos, de aquí que propone que la articulación entre ésta y la memoria, deviene efectivamente política cuando chocan tiempos discontinuos, como ocurre con los tiempos y las experiencias en los archivos. El señalamiento de esas conexiones, el montaje que vincula esos tiempos heterogéneos, promoviendo choques de sentido, es lo que haría fulgurar esas “conexiones peligrosas de memoria” (2018: 158) que habilitan nuevos relatos respecto del pasado histórico⁵.

Otra de las dimensiones trabajadas por Rufer (2020b) en torno a la noción de archivo lo acerca a la condición espectral planteada por Achille Mbembe en sus estudios postcoloniales. Partiendo de considerar que el archivo opera sobre aquello que no acaba de morir y, por ende, escapa a cualquier acción que pretenda fijarlo o cristalizarlo, Rufer añade que será responsabilidad y *métier* del investigador o historiador, realizar ese trabajo espectral, lidiando con lo que resta de la muerte. La decisión que tomara Leopoldo Brizuela, traía la apuesta de rescatar y preservar esas voces de las Madres, que tanto habían sido descalificadas y desoídas, fuera por parte del mismo gobierno militar, así como ya en democracia, por parte de los gobiernos de corte neoliberal. En este punto señalamos el estatuto de secrecía que concierne, según los autores, al archivo en relación con el poder del Estado. De una parte, los documentos considerados

⁵Achille Mbembe elabora una metáfora arquitectónica para pensar la composición del archivo. En estos términos, sostiene que éstos están compuestos por “piezas de tiempos” para ser ensambladas, por lo que se trataría de “un montaje de fragmentos que crea ilusión de totalidad y continuidad” (2020: 03). A su vez, este tiempo, tiene una dimensión política ya que pertenece a todos y nos enlaza como herederos, en una posesión colectiva. Para el autor, este tiempo de “co-posesión” descansa, sin embargo, sobre la muerte, partiendo de la base, que muchas veces, los documentos, fueron generados por un autor, que, como en el caso de Leopoldo Brizuela, ya está muerto y que, tras haber pasado el tiempo reglamentario del secreto, son despertados a la vida, es decir a la consulta.

como archivables y que se conforman a partir de documentos privados, una vez que son recibidos, clasificados y codificados por la Institución que los recibe – en este caso la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”- permanecen bajo un “manto de secreto, por un tiempo determinado, que varía según la naturaleza de los documentos y la legislación local” (Mbembe, 2020: 02). Hemos podido constatar efectivamente, que el Fondo documental Leopoldo Brizuela, quedó abierto a la consulta pública recién a partir del año 2022. Pero, de otra parte, la secrecía funcionó también de manera radicalizada en un Estado genocida, como el de la Argentina, durante la dictadura militar comprendida entre 1976-1983. Es decir que, el estatuto de secreto, se deformó en el silenciamiento de cualquier archivo que pudiera dar cuenta del pasado de exterminio y muerte planificada, acción que, según Mbembe y Rufer, no sería más que una operación de cronofagia. Porque consumir el tiempo pasado y negar los archivos, no haría más que liberar al Estado de deuda alguna, con la historia. Sin embargo, la paradoja no deja de insistir, ya que los contenidos del archivo oficial se inscriben imaginariamente en la memoria y acosan como espectros, si acaso no se encuentran contra-archivos, organizados sobre la palabra y la escritura como es el caso de los documentos reunidos por Brizuela⁶.

Entonces, hasta aquí nuestra primera consideración en torno al tratamiento del Fondo documental Leopoldo Brizuela, tomó como eje central la consideración del archivo y el archivero, como dos figuras de la traducción, entendida ésta como operación hermenéutica, atravesada por una serie de limitaciones (la dimensión de pérdida y de secreto) y que, indefectiblemente organiza posiciones enunciativas desde las cuales se guardan y organizan documentos, como parte del proceso de construcción de memorias.

¿La historia se repite? ¿O se repite sólo como penitencia de quienes son incapaces de escucharla? No hay historia muda. Por mucho que la quemem, por mucho que la rompan, por mucho que la mientan, la historia humana se niega a callarse la boca. El tiempo que fue sigue latiendo, vivo, dentro del tiempo que es, aunque el tiempo que es no lo quiera o no lo sepa.

Eduardo Galeano, Patas arriba, 1998: 119

Leer y escribir: dos instancias del matenar y recobrar voz

⁶ Hacemos notar que, si bien los documentos reunidos por Brizuela revelan un objetivo alineado con dar a conocer, hacer público y visibilizar la escritura de las Madres, en un punto, también fueron alcanzados por esa dimensión secreta, ya que los manuscritos, no fueron incorporados al *corpus*.

En el presente apartado abordamos someramente algunas reflexiones respecto del acto escriturario a partir de algunos documentos del Fondo. Los vínculos que escritura y construcción subjetiva en torno a la maternidad, entendida ésta como categoría política, encontraron en el marco del Taller, un nuevo espacio de expresión de cara a la necesidad de justicia que en la primera década de postdictadura resultaba aún más urgente.

En esta línea resulta pertinente el señalamiento de Brizuela respecto de lo literario y la condición femenina: “el derecho de leer a las mujeres”. En una entrada al blog de la librería *Eterna Cadencia*, durante el otoño de 2014, Leopoldo Brizuela escribe:

En fin, ¿por qué leemos a las mujeres? Porque es una necesidad, quizás nuestra necesidad más profunda, y donde hay una necesidad hay un derecho. Porque ese derecho es el de toda una tradición que sobrevive, fortalece y se libera cuando leemos y respondemos a la lectura con nuestra propia obra.

La cita hace síntesis de una posición literaria: leer primero y escribir después, así como también hace patente el lazo entre necesidad y derecho. En el breve ensayo (2014), Brizuela señala que, en gran medida, esa necesidad proviene de la anomalía, que las mujeres continúan siendo al interior del campo literario a pesar de ser mayoría en las carreras de Letras, en talleres literarios y también en proyectos relacionados con la industria editorial. La necesidad de continuar trabajando en costumbres arraigadas y otros estratos profundos del pensamiento-esos ideogramas que señalaba Álvaro Matute (2005), operan en forma inconsciente en los trabajos de los historiadores/lectores- sería un punto a no desatender, para que “lo femenino no continuara hoy como ayer, al margen” (Brizuela, 2014). Preocupado por los comportamientos frecuentes de parte de colegas – portadores incluso de amplio reconocimiento al interior del campo- , cuando se trataba de leer a las mujeres⁷, Brizuela reflexiona e ilumina en el mismo ensayo, ciertos mecanismos de hostigamiento, sostenedores de la construcción de una masculinidad héteronormada.

Entonces, desde esta perspectiva asumida y concientizado el hecho de que las mujeres, históricamente, habían padecido múltiples invisibilizaciones y, aun así, muchas de ellas habían logrado tener un libro escrito y publicado, cómo no habría de leer a las Madres de Plaza de Mayo; si después de todo “habían pagado un precio altísimo por hablar”. Ya las Madres, bien alto habían pagado la decisión de ocupar la Plaza central

⁷ De entre la extensa lista de mujeres vinculadas a la literatura que Leopoldo Brizuela leyó, destacan: Marguerite Yourcenar, Elvira Orphée, Sara Gallardo, Alice Munro o Silvina Ocampo, así como traducciones que realizara de obras literarias, tal el caso de *La casa de los conejos* de Laura Alcoba (2007) entre tantas otras.

de la nación en plena dictadura militar, reclamando la aparición de sus hijxs y haciendo de sus propios cuerpos la primera escena de escritura. El ritual de caminar en círculos cada jueves y la posterior incorporación del pañuelo, conformaron el espacio en el que inscribieron simbólicamente sus voces, y que hallaría en el Taller, una continuidad política, aunque mediada como anticipamos, por la ficción literaria.

La imperiosa necesidad de decir, de recordar, tiñó al Taller de escritura como “una fábrica de lenguaje, en contraposición y para hacer frente a una sociedad muda, amordazada por el olvido y la negación, deshumanizada por la impunidad y el terror” (Brizuela, 1994: 25). Un documento redactado por Griselda Gambaro, que integra los documentos de este Fondo, religa la acción de escribir, a la justicia, proponiendo la escritura como el instrumento que tiene el poder de nombrarla. Para la autora, las producciones escritas en el marco del Taller significaban una “labor muy seria de rescate y testimonio de nuestra propia memoria; de una militancia por los Derechos Humanos, con la herramienta de la escritura” (Gambaro, 1997). La guía de Leopoldo Brizuela en ese proceso, resultaba vertebral ya que motorizaba una progresión en la apropiación de la praxis escrituraria como parte de un proceso de concienciación.

Creo que las Madres están “hijificadas” y yo estoy “madrificado”, entonces hay una relación pareja. Partimos de la base que ese grupo ya estaba consolidado, con roles muy definidos, y, por lo tanto, cuando a mí me llaman, el rol mío está muy condicionado, ya que hay algo que se espera de mí muy concreto: un rol en el que yo estoy es el hijo, pero un hijo de Madres de Plaza de Mayo, es algo muy profundo (1993: 26).

Así, con el propósito de ligar la construcción subjetiva del colectivo de Madres de Plaza de Mayo, con los actos de lectura y escritura, tomamos en cuenta algunos testimonios de las Madres, presentes en los documentos del Fondo, no sin antes atender los móviles que configuraron el imaginario social, orquestado desde los discursos militares, en lo concerniente a las mujeres. Ocupar la Plaza y escribir, se convirtieron en dos de las numerosas prácticas que pusieron en evidencia el constructo discursivo de lo femenino dentro del plan militar, a la vez que operaron, como espacios donde nuevas subjetividades, alejadas por completo de cualquier carácter esencial del ser mujer, fueron posibles.

La militarización de la sociedad argentina a partir del golpe de Estado del '76, tuvo entre sus principales ejes de preocupación, la implantación de una política económica de corte liberal, por la que la libre competitividad en el mercado, favorecía únicamente al sector empresario. La voluntad de mantener un *status quo* debía a su vez, encontrar apoyo, en los fundamentos considerados ineludables del ser nacional: un conjunto virtuoso de valores éticos y morales, de los que el Proceso de Reorganización Nacional se dijo modelo. Este propósito, que sabemos implicó la lucha

antisubversiva concentrada en una política de la muerte a escala industrial⁸, e instrumental al modelo económico perseguido, fue acompañada por el afianzamiento del orden y la autenticidad de las instituciones en general pero muy particularmente, encontró un nicho de discurso en la organización de un modelo familiar (Proaño Gómez, 2018). De esta manera se fue tejiendo un halo de sacralidad alrededor de la familia considerada la “célula vital de la sociedad” (concebida también como un todo homogéneo) en la que debían aprenderse la fe, la justicia y el amor, presentados como los atributos por excelencia, contra los que atentaba la izquierda marxista. La protección e idealización de las familias no sólo halló carnadura en discursos de propaganda, fueran televisivos, radiales o por medio de la prensa gráfica, sino que se vieron impulsados por un cúmulo de políticas públicas que favorecían su sostenimiento (Laudano, 1998)⁹.

Con todo, el eje de la familia-nación tuvo su centro principal en las mujeres en sus roles de esposa, madre y maestra. Esta última, desde el dispositivo escolar fue considerada como la “segunda mamá” y la madre, se convirtió en la categoría por antonomasia de la naturaleza de las mujeres, quienes, desde la óptica de estos discursos, ejercían la maternidad en respuesta al instinto animal del que eran portadoras. Estas concepciones que vinculaban a las mujeres con un orden natural y las requerían en el espacio de la domesticidad, fueron aún fortalecidas haciéndolas cómplices del plan perverso mediante la imposición simbólica de conductas asociadas a la educación, defensa y control de sus hijos. Abnegadas en las tareas del hogar en las que ningún sacrificio debía escatimarse, las madres fueron incluso instadas a denunciar a sus propios hijos en nombre del bien nacional (1998). Ahora bien, a esta imagen virtuosa de la mujer – madre, vértice sacro de la Sagrada familia promovida por la dictadura, se opuso otra, de corte monstruoso. Las madres subversivas o las madres de subversivxs, consideradas todas malas mujeres, fueron buena parte del foco desaparecedor, en tanto desde la perspectiva militar, no podían ser parte de un ser nacional que les requería ser las responsables de dar vida para reencausar y reeducar los hombres del futuro argentino, mandato que, parecían desconocer. De aquí que, se

⁸ Proaño Gómez, en su texto, toma de Achille Mbembé, la noción de necropolítica para pensar la normalización de los estados de excepción en la Argentina, en los que el Estado nacional dejaba morir y mataba a quienes no fuera posible “reorganizar”, de modo tal que, estados “de hecho” y “de derecho” quedaban totalmente indiferenciados en la práctica de muerte.

⁹ La entrega de viviendas, la organización de jornadas para padres en pro del ejercicio de una paternidad responsable, el impulso a la población de la Antártida, y otras propuestas para redistribuir la población en el interior del país formaron parte del cúmulo de políticas públicas destinadas a ampliar el número de los integrantes de “la gran familia argentina”. Laudano en su análisis trabaja exhaustivamente la homologación del país a la familia.

justificara tanto la tortura, muerte y desaparición de las madres, así como el robo y apropiación de bebés, que eran entregados a familias cómplices del sistema, que sí entraban dentro de las expectativas de integridad sagrada.

En este punto, nos resulta pertinente, traer desde las investigaciones de Proaño Gómez la figura de la amenaza, que, para las cumbres militares, basculaba sobre estas madres. La autora señala que esta amenaza a la conservación de “un sistema occidental y cristiano”* (2018: 54) provenía de la potencia de “dar a luz” formas de organización política y social alternativas al modelo bifronte, de sacralidad para unxs y necropolítica para otrxs¹⁰. Es éste el contexto que en 1977 vio la emergencia de las Madres de Plaza de Mayo. Denunciadas como “madres de terroristas”, “madres de delincuentes-terroristas” o “madres de detenidos-desaparecidos” según las nominaciones que recibieron por parte de la Policía Federal, fueron acusadas de viajar por el extranjero buscando apoyo de organismos de Derechos Humanos cuando no detenidas o directamente secuestradas, a modo de castigo ejemplar. Deslegitimadas sus voces desde el primer momento, “las locas de Plaza de Mayo”, otro de los epítetos con que trascendieron, designaron la Plaza como lugar de extrema visibilidad y encuentro para pedir por la aparición de sus hijos forjando de este modo uno de los primeros pasajes de lo personal a lo colectivo (Laudano, 1998).

El temor frente a los padecimientos que soportaban, hizo que la Plaza se constituyera, sí en ese espacio de lenguaje, en el que también se acompañaban y soportaban juntas ser llevadas presas y maltratadas por el poder militar. Este ser con otrx y poder pensar que “todas reclamaban por lxs hijos de todas” trajo prontamente aparejado el cambio en el bordado del pañuelo, que en definitiva enunciaba por escrito, el pasaje de “ser madre” en el ámbito individual y privado a “ser Madre”, la y las de Plaza de Mayo, en el espacio público, donde “decir y decir juntas” fue el desafío. De entre las producciones del Taller leemos a propósito de esto:

Un hijo torturado son treinta mil madres desesperadas
Un hijo detenido-desaparecido

¹⁰ La institucionalización de un modo único de ser madre por parte del proyecto militar, necesariamente estuvo dotada de un sentido restrictivo y selectivo. En tanto y en cuanto las ideas marxistas eran las causantes de la putrefacción familiar y por ende nacional, por un lado, se dio muerte a las detenidas embarazadas, excepto si sus bebés podían ser “renacidos” en el seno de otra familia y por otro, se condenó el reclamo lxs hijxs desaparecidxs, recordando a la población entera que “el silencio es salud”**. Todos los vínculos familiares, rotos violentamente, tuvieron por objetivo, la creación de familias artificiales y clandestinas (Proaño Gómez, 2018).

* Por *Civilización occidental y cristiana*, León Ferrari (1865).

** ** El slogan de propaganda no refería directamente al discurso militar, sino que, bajo la forma de cartel giratorio proyectado sobre el Obelisco, advertía acerca de la contaminación sonora.

Son treinta mil madres que no olvidan
Son treinta mil madres que luchan
Para reivindicar la vida

Al respecto, es en 1994, durante el cuarto año del Taller de escritura, cuando efectivamente comienzan juntas a escribir su historia, es posible hallar entre los escritos, los recuerdos: las ochenta madres “solas, muy solas” que participaron de la primera Marcha de la Resistencia; la importancia de ponerse los pañuelos, como símbolo que las identificaba y las unía para gritar por justicia y libertad; lxs hijxs, desaparecidxs, que al fin de cuantas las/ “nos habían nacido” porque “quizá toda nuestra historia pueda resumirse como un paso del yo al nosotros”.

Otros testimonios por su parte, aluden a la importancia de romper un silencio, que significó el acto de escribir, de la posibilidad que esto abrió para retomar los sueños de sus hijxs, que habían quedado truncos; de la transformación de la lucha en escritura, de lo difícil que había sido, pero que, a partir del taller, habían logrado reinstalar en parte la alegría, “porque siempre fue la culpa, culpa hasta de tomar agua, la culpa te comía”. Y en este punto, sumaron a ese proceso que las “hijificaba”, otro más ambicioso que fue la necesidad de “socializar la maternidad”. Habitadas por la conciencia política y la lucha incansable, denunciaron como grupo, el genocidio perpetrado por la dictadura militar pero también alzaron la voz en esa socialización, por todos aquellxs hijxs que el sistema explota y asesina, aún bajo las formas del hambre y la opresión. Por este motivo, Brizuela pensó sus desempeños en el taller con la imagen del cantar de gesta, es decir como si cada Madre, fuera un juglar individual que “canta con un solo héroe, que es el pueblo” (Brizuela, 1994: 18). Y es por esto que subraya la necesidad y la importancia de publicarlas, para que pudieran ser leídas y, sobre todo, porque el Taller existía porque “es un espacio abierto por los desaparecidos”.

Consideración final

Leopoldo Brizuela fue uno de los responsables de la escritura de esa historia de las Madres, tanto por la redacción del Proyecto o historia del Taller como por la decisión de hacer de todos esos encuentros, que se prolongaron durante un total de nueve años, un archivo que pudiera guardar esas memorias fragmentarias y heterogéneas, aunque disponibles en el tiempo. En lo que a nuestro trabajo respecta, la interpelación nos recae, por un lado, sobre la responsabilidad de la manipulación misma de los documentos, y por otro, de retirarlos por un momento, de ese lugar de secrecía, para hacerlos hablar. Es así como en nuestro propio proceso de lectura y análisis interpretativo de los mismos, hemos intentado también contribuir al ejercicio de memoria

y reescritura de una parte de nuestra historia nacional. Si el Taller de escritura de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo funcionó como motor e impulso de expresión de las voces, de ese grupo de mujeres, que, tal como planteamos en la hipótesis, logró desplazarse del espacio privado de dolor a la lucha pública por la justicia y la memoria, fue por la apuesta conjunta de Leopoldo Brizuela y cada una de las Madres que participaron, por la fuerza transformadora y la potencia infinita de la palabra poética.

Bibliografía

- Brizuela, L. (2014). "El derecho de leer a las mujeres". *Eterna Cadencia Blog*, [en línea]. Consultado el 15 de septiembre de 2022. <http://bit.ly/3TOwBHT>.
- Cruz Mundet, J. (2014). "Principios, términos y conceptos fundamentales". *Administración de documentos y archivos*. Universidad Carlos III de Madrid: CAA.
- Damiano, I. (2014). "Nada genera más narración que los detalles". *Eterna Cadencia Blog*, [en línea]. Consultado el 19 de septiembre de 2022. <https://bit.ly/3fSdMFK>.
- De Meglio, E. (2020). "La escritura de la memoria como acto de traducción. La traducción como trabajo de memoria". *Trans*, 24, 229-244.
- Kartun, M. (2015). *Escritos (1975-2015)*. Buenos Aires: Colihue.
- Laudano, C. (1998). *Las mujeres en los discursos militares (1976-1983)*. Buenos Aires: La página.
- Matute, A. (2005). "La historia como ideología". *Configuraciones*, 17, 5-15.
- Mbembe, A. (2020). "El poder del archivo y sus límites". *Orbis Tertius*, 25 (31), 01-07.
- Monti, R. (1979). "Las imágenes en la creación literaria". En *Memoración de Sigmund Freud*. (pp. 43-47). Buenos Aires: Trieb.
- Pfeifer, G. (2019). "Las formas del don". *Cuadernos de la BN.*, 4 (18), 24-25.
- Proaño Gómez, L. (2018). "Desenmascaramiento de la ideología del discurso dictatorial: la maternidad y la familia como instituciones fundamentales de la nación". *telondefondo. Revista de teoría y crítica teatral* (28), 53-68[en línea]. Consultado el 20 de octubre de 2022. <http://bit.ly/3OpzayZ>.
- Rufer, M. (2010). *La nación en escenas. Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales*. México: El Colegio de México.

(2020a). "Presentación: Prácticas de archivo, teorías, materialidades, sensibilidades". *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* [en línea], 10 (2), 1-4.

(2020b). "Lenguajes del archivo: extracción, silencio, secrecía". *Heterotopías*, 3 (6), 1–20. <https://bit.ly/3e6We8l>.

Saba, M. (2020). "Postdictadura y dramaturgia: paradigmas antagónicos de su enseñanza y aprendizaje durante los 90 en Argentina". En Cancellier, A. y Barchiesi, M. (eds.), *Teatro, prácticas y artes performativas des testimonio y la memoria*. (81-98). Padova: Cooperativa Livraria Editricie Universita di Padova.

Steiner, G. (1980). *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. México: FCE.

Verzero, L. (2010). "La escena como reparación del daño". Boca de sapo. *Revista de arte, literatura y pensamiento*, XI (5), 34-40.

(2020a). "La construcción social de la figura del perpetrador: procesos sociales, luchas políticas, producciones culturales". *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 15, 217-241.

(2020b). "Cuerpos subvertidos. Artes escénicas y memoria en el siglo XXI. El caso argentino". *Historia y memoria*, 21, 137-172

Villanueva, L. (2018). *Maestros de la escritura*. Buenos Aires: Ed. Godot.

Textos fuente consultados

Benites Dumont, A. (1993). "Taller de escritura de las Madres de Plaza de Mayo. Entrevista a Leopoldo Brizuela". SAL. *Revista del Movimiento para la liberación e igualdad de la mujer*, 15, 24-26.

Brizuela, L. (1993). "La parole comme manifestation de la vie. Les ateliers d'écriture des Mères de la Place de Mai ». *Le Monde Alphabétique*, 06, 53-53

(1994). "Madres de Plaza de Mayo. Taller de escritura: la escritura como aparición con vida" Proyecto del Taller.

(1990-1997). "Memorias de clases".

Gambaro, G. (1993-1997). *Correspondencias*.

Fecha de recepción: 30 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2023

 Licencia **Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa)**; No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

